

nadar tras el gran cristal del enorme depósito, con sus trajes cubiertos de lentejuelas, que brillaban á los resplandores de la luz eléctrica.

Herrmann dió sus dos últimas funciones, con casi teatro lleno, como todas, en la tarde y en la noche del 15 de Abril: en ellas la simpática Addie ejecutó sorprendentes evoluciones en un velocípedo de dos ruedas, y el prestidigitador hizo una rifa de diez primorosos juguetes entre los infantiles espectadores de la función vespertina. Herrmann había ofrecido dar una función extraordinaria en beneficio de los pobres, pero llamado urgentemente á Guanajuato no pudo verificarla, y en su defecto envió al Gral. Díaz cien pesos, como donativo á algún establecimiento de caridad. Por igual causa no pudo tener lugar el *desafío* propuesto á Mr. Watson por el nadador mexicano Jiménez, *desafío* que Watson aceptó y que debió haber tenido por escena la Alberca Pane.

Buscando novedades para sostener la competencia entablada entre el Principal y el de Arbeu, el primero de esos teatros puso el 5 de Abril en escena, y como sexta de abono, la zarzuela del compositor mexicano Sr. D. Lauro Beristáin, intitulada: *A cual más feo*. Desde la obertura, que dirigió el autor en persona, comenzaron para él los aplausos francos y entusiastas: los artistas, animados con aquel primer éxito trabajaron con empeño é inteligencia: Yáñez en el protagonista, y la simpática Pepita Pla, estuvieron felicísimos, y la bella obra de Lauro Beristáin gustó mucho en esa noche y en las repeticiones sucesivas.

Moreno y Macedo en Arbeu, presentaron en los entreactos de *El Barberillo del Avapiés*, á la distinguidísima artista española Esmeralda Cervantes, cuya venida á México había sido anunciada de muchos meses atrás.

Su justa y universal fama hizo que el numeroso público la acogiese con notables demostraciones de afecto, tanto más fáciles cuanto que su grata presencia disponía en su favor. Bella, poética, de dulce mirada, con linda cabeza peinada en blondos rizos, vestida con elegante sencillez, con pocas pero ricas joyas, y luciendo sobre el pecho gran número de condecoraciones, con natural modestia tomó asiento al lado de un arpa magnífica, de rica madera artísticamente dorada. Después de un registro de maravillosa suavidad, sus pequeñas manos resbalaron sobre las cuerdas, arrancando nutridísimos aplausos con su suprema interpretación de *El adiós de las golondrinas*, composición de la misma ejecutante; en el *vis* tocó un precioso fragmento de *Marta*. En el segundo entreacto ejecutó la *Danza de las silfides*, de Godefroid, y para *vis* la *Plegaria de Moisés*, que se vió obligada á repetir entre aclamaciones de febril entusiasmo. En el tercer entreacto, tocó unas variaciones sobre el *Carnaval* de Paganini, composición también de Esmeralda.

La joven y graciosa arpista conquistó desde luego el aprecio y la admiración del público que concurrió á esa primera presentación, en la noche del 6 del repetido Abril. En las subsiguientes, que no debo pormenorizar para evitarnos repeticiones de los mismos elogios, Esmeralda Cervantes se afirmó en ese franco y justo aprecio.

Don Pompeyo en carnaval, *Una señora comprometida*, y un beneficio del tenor Giovanni Zaccometti en el Teatro Principal; el estreno de la zarzuela en tres actos de Rojel, *Un casamiento republicano*, *La Marsellesa*, *Giroflé Giroflá*, *Un viaje á China*, de Bazin; *La Gallina Ciega*, y *El Proceso del Can-cán*, en Arbeu, fueron las obras que más agradaron en uno y otro teatro, durante la segunda quincena de Abril y la primera de Mayo. Cristina y Josefa Pla, Poyo y Yáñez, eran el alma del Principal, especialmente las dos jóvenes artistas nombradas, que cada día parecían más simpáticas é inteligentes y conquistaban mayor número de partidarios. Matilde Montañés, bella, graciosa, inspiradísima, reinaba en absoluto en Arbeu, adorada por el público ni más ni menos que en sus más juveniles años, ya entonces un tanto pasados; pero siempre esa maravilla ha sido privilegio de consumadas artistas, como ella lo fué. En el beneficio de Zaccometti, á que más arriba me referí, lucieron muchísimo los distinguidísimos aficionados, maestros algunos de ellos, Rosa Palacios y Luz Reynoso, Tomás León, Ituarte, Aguado y el clarinetista Santibáñez; la función-concierto se verificó en la noche del 25 de Abril.

Los honores de la gran novedad correspondieron de justicia á la Compañía de Opera Italiana que, teniendo al frente á la insigne Angela Peralta, dió su primera función de abono el domingo 20 de Mayo, en el Gran Teatro Nacional, con la ópera de Verdi, *El Trovador*, cantada por Fanny Vogri, Carmen Pizzani, Augusto Celada, Enrique Pogliani é Icilio Sbordoni.

Hé aquí el prospecto de aquella empresa: "Después de algunos años de ausencia, Angela Peralta de Castera vuelve á ofrecer sus trabajos al ilustrado público de México. Agradarle, enalteciendo el arte, es una de sus miras para hacerse digna de la noble recompensa de sus afanes. No es una historia de lágrimas con lo que pretende interesar al público, siempre noble y cariñoso para con ella, sino con la solemne promesa que hace del exacto cumplimiento de sus deberes en la empresa que ha tomado á su cargo en muy difíciles circunstancias. Ciertamente la época no es la más bonancible para empresas de la naturaleza de la presente, y sin embargo, tiene la convicción de no haber omitido sacrificio alguno para lograr el objeto que se propone. La Compañía que tiene la honra de presentar al público, abunda en antecedentes de gran valía, que confirmará sin duda en el primer teatro de la República, arrancando á los espectadores las muestras de admiración que ha sabido conquistar en los teatros más exigentes de

Europa, donde es fácil reunir artistas de cierta talla por las grandes subvenciones con que las empresas son favorecidas.

“En México todavía no se comprende la necesidad de subvencionar esta clase de espectáculos que reaniman el comercio, estimulan las artes y dan vida á multitud de gentes que dependen del teatro, en el que generalmente se arruinan las empresas particulares por falta de protección. Con todo, nada ha habido que hacer que no se haya hecho para llegar al fin, sin más apoyo que su buena voluntad, ni más esperanza que la protección del público.

“Elenco de la Compañía: *Sopranos de fuerza*, Fanny Vogri, Quintina Gianolli Lorenzini; *Mezzo soprano y contralto*, Carmen Pizzani; *Comprimaria*, Marieta Pagliari; *primer tenor de fuerza*, Augusto Celada; *primer tenor de medio carácter*, Giuseppe Frapolli; *otro primer tenor*, Enrique Sbricia; *primeros barítonos absolutos*, Giuseppe Villani, Enrique Pogliani; *primeros bajos profundos*, Eugenio Barberat, Angelo Tamburini, Arturo Lorenzini; *primer bajo caricato*, Horacio Bonafous; *prima donna absoluta en su respectivo género*, Angela Peralta de Castera; *primera bailarina*, Adela Boni; *maestros directores de orquesta*, Héctor Contrucci, Antonio Vogri; *Arpista*, Josefina Giacomini; *Violoncello*, Giuseppe Bernasconi; *Flauta*, Agustín Gerosa; *Oboe*, Emanuel Vaccarossi; *Orquesta*, la de Santa Cecilia.

“La empresa, que teniendo á la vista sus inmensos gastos y sacrificios, ha meditado seriamente sobre las circunstancias excepcionales por que México va atravesando, para no exagerar los precios, y después de un estudio profundo de la situación, conciliando sus intereses con los del público, se ha fijado en los siguientes precios de abono por doce funciones: Palcos, *ciento treinta pesos*; Lunetas, *diez y siete*. Para dejar en libertad á los maestros y á los artistas, nadie tendrá derecho para asistir á los ensayos.”

Fanny Vogri pasaba por habilísima cantante en Florencia, Lisboa, Valencia, Trento y Ravena, y el *Correo Teatral* de la primera de esas ciudades la elogiaba grandemente en los papeles de *Selika* en *La Africana*, de la *Reina* en *Ruy Blas*, de *Leonor* en *El Trovador* y de *Valentina* en *Los Hugonotes*. “La Vogri, decía ese periódico, posee una de aquellas voces que raramente se encuentran en la escena, y no es menos raro el método verdaderamente magistral con que sabe modular el tesoro de voz; á ello une una figura simpática y un portamento de una elegancia exquisita.” Del tenor Augusto Celada, los periódicos habaneros hacían elogios á miles; y el *Cosmorama Pittorico* de Milán, se expresaba así: “Augusto Celada es un tenor que se disputan los primeros teatros, y si la Habana no nos lo hubiera contratado, habría cantado infaliblemente en San Carlos de Nápoles en el próximo invierno.” El mismo periódico decía de Carmen Pizzani ser una contralto, que á la belleza reunía el fuego y la inspiración, y de Enrico

Pogliani poseer “una voz de barítono que maravillará y entusiasmará al Nuevo Mundo, como ha maravillado y entusiasmado al Antiguo.” Siguiendo siempre al autorizado periódico italiano, diremos que á su juicio, la Gianolli era una prima donna de magníficos medios vocales; Frapolli un tenor muy reputado en España y en Italia; Villani un barítono de cuyo éxito eran garantía más de dos años de continuos triunfos en el teatro Carlo Felice de Génova; Eugenio Barberat un bajo profundo muy aplaudido en el Regio de Turín, y en la Scala de Milán; Bonafous un bajo cómico reputado como de lo mejor en su género; la Boni una de las mejores discípulas de la Escuela de baile de Milán, muy querida en la Pérgolla de Florencia y en el Carlo Felice; Contrucci uno de los mejores directores y concertadores de Italia; la Giacomini una verdadera arpista, y Vogri un distinguido maestro.

Con tales antecedentes, el público de México acudió con empeño á abonarse, y en la noche del estreno llenó de bote en bote el teatro. Por desgracia la Vogri pareció demasiado rolliza y pasada, y se encontró que su voz, aunque extensa y voluminosa, era de timbre desagradable: las pocas veces que en *Leonor* ofreció ocasión para que se la aplaudiese, cierta parte del público, poco galante, impuso silencio con impertinente *ceceo*, y la artista acabó de descomponerse. A Celada no se le aplaudió la serenata que cantó entre bastidores, y en el tercer acto el ansiado *do de pecho* resultó un informe sonido gutural. La Pizzani no estaba en voz é hizo un fiasco tremendo, tanto que al día siguiente la artista dirigió una carta á Angela Peralta, proponiéndole la rescisión de su contrato. El único que en aquel desventurado *Trovador* estuvo bien, fué Enrique Pogliani, cuya buena voz, excelente emisión y distinguidas maneras agradaron en extremo y merecieron aplauso.

En la noche del 22, para segunda de abono, fué cantado *Ruy Blas* por Villani y Frapolli y la Gianolli y la Pizzani, con un éxito magníficamente bueno. Villani, que en su juventud fué un distinguido tenor de la Compañía del célebre Fraschini, era entonces un excelente barítono, cuya voz admirable era realzada por la completa posesión de todos los secretos del arte y las más brillantes entereza y seguridad en el dominio de las tablas; el tenor Frapolli gustó mucho por su voz agradable, simpática presencia y conocimiento de la escena. La Gianolli no dejó satisfecho al público, pues aunque su voz era buena, no sabía ni emitirla ni modularla, á lo que dicen los cronistas y revisteros. Carmen Pizzani, á quien Angela Peralta no admitió la rescisión del contrato, agradó sobre manera en *Ruy Blas*, obteniendo un triunfo de lo más completo y unánime en el papel de *Cassilda*. La numerosa y escogida concurrencia quedó tan contenta del éxito del *Ruy Blas*, como decepcionada había quedado con el fiasco de *El Trovador*.

Para el jueves 24 se anunció *Poluto* con Augusto Celada; pero en el ensayo el tenor se sintió mal, tuvo miedo de que se repitiese el fracaso de la noche del estreno, y á última hora la Empresa anunció la repetición de *Ruy Blas*, que salió aún mejor que el 22. Para dar á Celada tiempo de reponerse, se dispuso para la noche del 26 la *Traviata*, que Angela Peralta cantó como artista concienzuda y suprema, y como Empresaria á quien importaba el aseguramiento del buen éxito del abono. Al presentarse la gran artista, acogiéronla nutridas salvas de aplausos, lluvia de flores y de ramilletes y derroche de versos; su voz fué, como siempre, un torrente de magnífica exhibición de todos los primores del canto que sin limitación poseía su órgano privilegiado.

Por fin, en la quinta función de abono del domingo 27, Augusto Celada pudo vindicarse y demostrar al público que eran justos y merecidos los elogios que de él hacían los periódicos italianos y habaneros. Recibido, como era natural, con cierta frialdad, llegó el segundo acto de *Poluto* y con él el sublime y famoso *Credo* que glorificó Enrique Tamberlick; el tenor Celada, desde el fondo de la escena hasta la boca del foro, sostuvo espléndidamente un *si natural*, con tal brío, con tal facilidad, con tal fuerza, que el público—dice un cronista—“encantado con aquel *tour de force*, con aquel grito colosal, que venció á la orquesta en todos sus sonidos, se volvió loco de placer y de entusiasmo é hizo presentarse al artista multitud de veces en el proscenio en medio de frenéticos *bravos*.”

La Gianolli, siempre fría, siempre amanerada, siempre indiferente, se animó á su vez todo lo posible en ella, haciendo lucir su hermosa voz de soprano. Siguiéron una muy buena repetición de *Traviata*, *Un ballo in maschera*, en que la Vogri y Celada volvieron á hacer fiasco; unos *Puritanos* magníficamente cantados por Angela Peralta, el bajo Barberat y el barítono Pogliani; una *Norma* que casi fué asesinada; otro espléndido *Poluto*, en uno de cuyos intermedios se presentaron Adela Boni, que fué muy aplaudida, y Tranquilino Herrera, de quien el público se burló impiamente; una repetición extraordinaria de *Puritanos*; otro *Ballo in maschera*, y para duodécima y última del primer abono, un *Rigoletto* que valió un triunfo á todos los artistas y muy principalmente á Angela Peralta que, como es sabido, cantaba esa partitura maravillosamente bien.

Sin poderlo evitar y contra mi deseo, me he extendido demasiado y debo reservar para el capítulo siguiente la continuación de mi revista de esa temporada de ópera, diciendo, para no dejar nada atrasado, que el Teatro Arbeau continuó encantando á su público con sus zarzuelas españolas ó francesas, entre éstas *Las cien vírgenes*, limpias hasta donde era posible, de *escabrosidades*. La Compañía de zarzuela del Principal, hubo de tocar retirada, y desde el 10 de Junio

sucedieron allí con malísimo éxito, Galza, Muñoz, la Cafiete y la Servin, con *El sueño del malvado*, *Bruno el tejedor*, y otras atrocidades por el estilo; la Compañía Infantil de Carmen y Guadalupe Unda, con la *Gallina Ciega*, *El Barberillo* y otras más antiguas ó inocentes. En Hidalgo lloraban las gentes sencillas con *La plegaria de los naufragos*, *El verdugo de la Reina* y *Los pobres de Madrid*; por último, en el Teatro de Nuevo México trabajaba en las tardes una llamada *Compañía india de variedades*, á cincuenta centavos luneta y á doce el asiento de galería.

CAPITULO II

1877.

Los frecuentes fracasos y las repeticiones numerosas influyeron en que el segundo abono de la Opera, principiado el 14 de Junio de 1877 con *Hernani*, viese muy disminuída la brillante concurrencia del primero. La artista-empresaria, digna de mejor suerte, no por eso desmayó y después de un *Rigoletto*, un *Trovador*, un *Ruy Blas* y otro *Hernani*, puso en escena con mucho lujo, buen gusto y perfección la gran ópera de Meyerbeer *La Africana*, para sexta función del segundo abono y en la noche del 26.

La Vogri en *Selka*, Villani en *Nelusko*, la Gianolli en *Inés*, y Celada en *Vasco de Gama*, estuvieron muy bien, especialmente los dos primeros, y sobre todo el magnífico Villani, siempre sublime en la escena, siempre maestro en el canto, siempre artista en sus más mínimos detalles. A pesar de todo, la gran ópera de Meyerbeer no aumentó la concurrencia, aunque la empresaria, para darla mejor á gustar, la ofreció en la noche del 5 de Julio en función extraordinaria, de obsequio para los abonados. Injusto fué el poco éxito, porque la obra es grandiosa; estuvo, lo repito, muy bien puesta en decoraciones y trajes, y fué cantada bastante bien, mucho, muchísimo mejor que en otras épocas y por otros artistas.

Dióse el 7 de Julio el beneficio de la Gianolli con *Maria de Rohan*; repetida el 11; se cantó el 8 *Lucrecia Borgia*; siguió el 12 el beneficio de Pogliani con el *Trovador*, varias piezas de *Don Carlos*, *Marmo Faliro*, *Don Sebastián* y el terceto ó trio de *Guillermo Tell* por Celada, Pogliani y Sbordoni; y para duodécima y última del segundo abono se estrenó en 14 de Julio con mucho aparato y propiedad *Gino Cor-*